

entre nosotros incluso más asfixiante que en Italia. Hasta el punto de que quienes nos hemos empeñado en la defensa de la política católica vemos día tras día con tristeza cómo nuestros antiguos compañeros de trinchera por unos motivos u otros caen atrapados en las redes de toda suerte de democracias cristianas, por mor de consignas como “propagar e influir”, rubros como “humanismo de inspiración cristiana” y actitudes “angelistas” ante la epocal crisis alumbrada en la Iglesia por el II Concilio Vaticano.

MIGUEL AYUSO

Francisco Canals Vidal: MUNDO HISTÓRICO Y REINO DE DIOS (*)

El libro del profesor Canals que presentamos es un tratado singular de Teología de la Historia. Su contenido es fundamentalmente la transcripción de un ciclo de conferencias que con el mismo título que el presente libro el autor pronunció en la Fundación Balmesiana de Barcelona. Al final del libro los editores, con buen criterio, publican algunos de los artículos más representativos que Francisco Canals ha escrito sobre esta temática en la revista *Cristiandad*. A pesar del origen diverso de los trabajos publicados el lector tiene en sus manos una lograda y sugerente síntesis de la Teología de la Historia que Canals aprendió de su maestro, el jesuita Ramón Orlandis, fundador de *Schola Cordis Iesu* e inspirador de la revista *Cristiandad*.

Creemos que una perspectiva que puede ayudar a entender la singularidad y actualidad de estos trabajos sobre Teología de la Historia es considerarlos como un comentario coherente del apartado del Catecismo de la Iglesia Católica dedicado a explicar el artículo del Credo “*Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos*”, desarrollado en los números 668 y siguientes. En estos

(*) Scire, Barcelona 2005, 252 págs. Reproducimos, a modo de información bibliográfica, el prólogo al libro de nuestro querido colaborador el profesor Canals, escrito por nuestro también querido colaborador José María Alsina (N. de la R.).

puntos del Catecismo se explicitan por primera vez en un texto del Magisterio de la Iglesia una serie de verdades que, si bien presentes en la fe de la Iglesia, especialmente en la liturgia, y presupuestas reiteradamente en muchos textos del Magisterio pontificio de los dos últimos siglos, no siempre han sido claramente expuestas en lenguaje teológico a causa de diversos malentendidos y tergiversaciones a los que Canals alude reiteradamente a lo largo del libro.

El mismo cardenal Wojtyła se hacía eco de esta nueva situación cuando, hablando ante el Papa Paulo VI en los ejercicios espirituales de Cuaresma de 1976, subrayaba la "novedad" de la enseñanza escatológica del Concilio Vaticano II. La enseñanza conciliar ya no se limita a los temas de la muerte, el juicio particular y final, el cielo, el infierno y el purgatorio, como ocurría de ordinario en los manuales de teología, sino que se centra en la esperanza de renovación de los cielos y la Tierra y la recapitulación de todas las cosas en Cristo. Esta enseñanza conciliar ha sido desarrollada en el Catecismo de la Iglesia Católica al afirmar que la esperanza escatológica se consumará en un momento de la historia, cuando se cumpla el tiempo del advenimiento glorioso de Cristo, advenimiento vinculado, en los planes de Dios, al reconocimiento de Cristo como el Mesías prometido por todo Israel. Antes del advenimiento de Cristo la Iglesia deberá pasar por una prueba final que sacudiría la fe de numerosos creyentes: se trata de la presencia histórica del Anticristo que, como impostura religiosa suprema, es la glorificación del hombre ocupando el lugar de Dios.

Esta esperanza mesiánica ha sido repetidamente falseada, bien reduciéndola a horizontes seculares de índole política, bien haciéndola incompatible con la promesa divina acerca de la permanencia hasta el fin de los siglos de la Iglesia fundada por Cristo. Estas falsificaciones tienen como precedente la misma actitud de los judíos que, cegados por el orgullo de la elección divina, sólo tuvieron presente las promesas de los bienes mesiánicos y reduciéndolos a esperanzas de liberación política, no reconocieron a Jesús de Nazaret como el Mesías prometido. No quisieron entender lo que estaba profetizado: el Mesías tenía que venir primero en pobreza y humildad y morir en la cruz; al final de los

tiempos, como los ángeles dijeron a los apóstoles después de la ascensión de Jesucristo a los cielos, volverá glorioso para consumir las promesas mesiánicas.

Esta falsificación ha tenido una importancia decisiva en el origen de diversas corrientes filosóficas de la modernidad, y así lo reconoce explícitamente Kant al presentar su propuesta para la consecución de la paz perpetua como resultado de una filosofía milenarista. Lo mismo se podría decir de la mayor parte de las filosofías de la Historia del siglo XIX, que han conformado las ideologías de los movimientos políticos revolucionarios de los dos últimos siglos. De este modo se interpreta la modernidad como la realización plena de las esperanzas humanas: ahora ya se podrá esperar la paz definitiva en el mundo, el hombre tendrá un comportamiento moral, las facultades humanas se desarrollarán en máximo grado, el bienestar material podrá llegar hasta niveles ilimitados y finalmente el hombre dominará de tal modo la naturaleza que podrá erradicar la enfermedad y el dolor de la vida humana. Así, el hombre, dueño de la vida humana, podrá decidir libremente sobre su origen y final; nacimiento y muerte ya son del dominio exclusivo de la voluntad humana. Todo ello exige la construcción de un mundo en que Dios esté excluido, en primer lugar de la vida pública, posteriormente de la vida familiar y finalmente de cualquier ámbito de la vida de los hombres.

Estas esperanzas se han visto frustradas casi inmediatamente después de su anuncio. El siglo XX ha sido el siglo de las grandes guerras, el mundo no ha podido disfrutar ya desde sus inicios de un horizonte de paz: ésta siempre ha estado amenazada por conflictos actuales y potenciales diversos, muchos de ellos con alcance planetario. A pesar de los espectaculares avances médico-sanitarios, el dolor y la enfermedad continúan presentes, el bienestar de una parte del mundo contrasta con la miseria de innumerables países y, en fin, no se ha construido el prometido "mundo feliz". En los albores del siglo XXI aún perviven actitudes que se justifican por las expectativas de nuevos progresos "liberadores", pero cada vez más se generaliza una soterrada pero profunda frustración ante el fracaso de las realizaciones anunciadas por las filosofías progresistas y asumidas por los movimientos políticos revolucionarios.

A la frustración ha seguido la desesperanza y un nihilismo destructor, negador de toda norma y de todo principio de autoridad, que tiene manifestaciones diversas y contrarias. Desde el poder político se legisla destruyendo la institución social de mayor arraigo e importancia, la familia, y desde los "movimientos antisistema" se niega la legitimidad de toda autoridad nacional e internacional. Se proclama la necesidad de proteger a los más débiles mientras el seno de las madres se convierte en el lugar más inseguro para los aún no nacidos, que son sin duda alguna los más débiles e indefensos.

Vivimos, pues, unas circunstancias que nos invitan a pensar en la Historia desde Dios. ¿Cuáles son los planes de la Providencia divina? ¿Qué nos dice la Revelación sobre el cumplimiento de las promesas mesiánicas? ¿El mundo estará cada vez más alejado de Dios? ¿Podemos esperar la realización de lo que la Iglesia pide a Dios, repitiendo los salmos "Señor, que todos los pueblos te alaben"? ¿Está ya próxima la conversión de todo Israel anunciada por los profetas, recordada por San Pablo y en nuestros días reiterada por el Concilio Vaticano II y el Catecismo de la Iglesia Católica, y a la que se ha referido el Papa Benedicto XVI en su reciente visita a la sinagoga de Colonia cuando ha recordado las palabras del Apóstol: "Con el apóstol Pablo, los cristianos están convencidos que *«los dones y la vocación de Dios son irrevocables»*" ¿No estará presente el "mysteryum iniquitatis" en muchas de las propuestas políticas contemporáneas? ¿No está la Iglesia, como han dicho Juan Pablo II y Benedicto XVI, en la expectativa de un nuevo adviento?

El libro del profesor Canals reflexiona sobre estas cuestiones, intentando encontrar una respuesta coherente con lo que nos enseña el Catecismo. Al referirse a estas enseñanzas Canals recuerda con agradecimiento al Padre Orlandis, viendo en ellas una confirmación de la formación recibida con su magisterio: "El Padre Orlandis tenía la convicción, asintiendo a reiteradas enseñanzas pontificias, de que el Reinado de Cristo es el camino único para la justicia y la paz en la sociedad humana. Tenía asimismo la *certeza* de la esperanza en el cumplimiento de la que Pío XI llamaba "consoladora y cierta profecía del divino Corazón": "la

instauración de todas las cosas en Cristo”, la consumación en la plenitud de los tiempos del designio divino del advenimiento del Reino que pedimos en el Padrenuestro (véase Catecismo de la Iglesia Católica, 2818) y con él la “*restauración universal de que Dios habló por boca de los profetas*” (Ibídem, 674)”. “El Padre Orlandis era apóstol de la Esperanza, de la esperanza del reino de Cristo en el mundo por el Amor misericordioso del Sagrado Corazón de Jesús. También estaba convencido de que la conversión del mundo, si es imposible para los hombres, puede ser el efecto de la misericordia y de la gracia de Dios. Lo que no se puede esperar es la paz en el mundo sin el Reino de Cristo, mientras la mayoría de la humanidad desconozca a Cristo y el mismo mundo que fue cristiano se glorie de su «apostasía» y se jacte de construir una ciudad terrena desechando a Cristo”.

Estamos seguros de que la lectura de este breve pero denso tratado de Teología de la Historia ayudará a discernir el signo de los actuales acontecimientos, a entender las afirmaciones del Magisterio de la Iglesia sobre la esperanza escatológica y, al mismo tiempo, a descubrir las consoladoras promesas que el Sagrado Corazón de Jesús ha revelado para alimento espiritual de los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

JOSÉ MARÍA ALSINA

**Pedro Carasa (Dir.): ÉLITES CASTELLANAS
DE LA RESTAURACIÓN (*)**

**Tomo I: DICCIONARIO BIOGRÁFICO DE PARLAMENTARIOS
CASTELLANOS Y LEONESES (1876-1923)**

**Tomo II: UNA APROXIMACIÓN AL PODER POLÍTICO
EN CASTILLA**

Interesante obra colectiva publicada bajo la dirección de Pedro Carasa. En el primer volumen responde exactamente a su subtítulo. Y no dudamos en calificarlo de excelente si lo comparamos,

(*) Junta de Castilla y León, Salamanca, 1997, 567 y 556 págs.